

La muerte en tiempos de crisis

Abirrached Fernández, María Teresa

2016-10

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2531>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA MUERTE EN TIEMPOS DE CRISIS

**Por: Mtra. Ma. Teresa Abirached Fernández*

Soy mexicana, y como otros 129 millones de personas que vivimos en este país, tengo arraigo a ciertas costumbres y tradiciones, principalmente porque vengo de un estado –Veracruz- en el que la tradición obliga.

La muerte no puede ser la excepción: cuando una persona muere, los familiares se ven envueltos en una serie de ritos (caros y desgastantes) que tienen como propósito “asegurar” al difunto una transición adecuada al mundo de los muertos.

La muerte implica la separación del alma y el cuerpo, pero no es inmediata, sino que sucede en dos etapas: la primera es en el momento del deceso; la segunda, según la tradición, se da en el velorio, cuando el alma abandona el cuerpo y se queda en su casa durante nueve días.

Para ello, uno de los primeros rituales es que los familiares más cercanos deben bañar, vestir y adornar el cuerpo para colocarlo en un féretro rodeado por candeleros, una cruz tradicional va a la cabeza del difunto y debajo se traza una cruz de cal, la cual simboliza el espíritu y la resurrección.

El velorio tiene muchos significados porque representa el paso de la vida terrenal a la vida eterna. Velas, veladoras, agua y oraciones cuidan del difunto para evitar que el demonio se lleve su alma. Durante toda la noche se recibe a los dolientes y se les ofrece agua de horchata, café, té, galletas y pan.

Es increíble la solidaridad que muestran los amigos, vecinos y familiares que llegan a dar el pésame. Llevan a la familia flores, veladoras, pan, galletas, horchata, café, azúcar, vasos desechables y otros alimentos.

Es durante el velorio que se designan los padrinos, quienes deben llevar una cruz de flores, misma que será reemplazada a los nueve días con una cruz de madera que se deposita en el cementerio, y así durante tres años.

Cuando llega la hora del sepelio, se realiza con anterioridad una misa de cuerpo presente para que la persona descanse en paz y todos los deudos caminan en procesión hasta el panteón donde se enterrará el cuerpo, significando su separación definitiva del mundo de los vivos. Al término, los familiares agradecen el acompañamiento e invitan al novenario que se realiza en casa.

El novenario tiene un significado especial. Cada noche, durante nueve días se reza para purificar el espíritu que se quedó en la casa. Después de rezar el rosario se atiende a los acompañantes, sirviendo café, té, pan y galletas. El día del novenario se coloca un altar con flores blancas y en la parte posterior se coloca una sábana blanca a la que se le atan con alfileres pequeños ramos de flores.

Como sucedió en el velorio, se reza toda la noche y al día siguiente se procede al levantamiento de la cruz. Los padrinos pasean la cruz por la calle entonando cantos para llegar a la casa donde los familiares la reciben y se forma una guardia, con el fin de que todos pasen a besar la cruz, para finalmente acostarla en el altar. Durante la noche se da de cenar a los asistentes. El menú: tamales jarochos, café, refresco, agua de horchata y, bebidas alcohólicas, en su caso.

Al día siguiente se levanta la cruz para llevarla en procesión al panteón, donde se dejan los ramos de flores, los alfileres, la cera de los cirios y la cal que se colocó bajo el ataúd; una manera de separar el alma de la casa del difunto y un paso para su transición al más allá.

Estas tradiciones se van pasando de generación en generación. Ni siquiera se puede pensar en no hacerlo, pero implican un alto costo económico, físico y emocional para los familiares y padrinos. En tiempos de crisis, uno se pregunta: ¿cuánto cuesta morir en México?

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos